

MINISTERIO DE LA AGRICULTURA
GRUPO EMPRESARIAL AGRICULTURA DE MONTAÑA
ESTACIÓN EXPERIMENTAL DE APICULTURA

1^{er} CONGRESO LATINOAMERICANO DE APICULTURA EN CUBA



Las dos primeras obras sobre Apicultura, en idioma español, impresas en el “Nuevo Mundo”

AUTORES:

Ing. Zootecnista José Manuel Bande González

*Ciudad de La Habana, Mayo del 2004
"Año del 45 Aniversario del Triunfo de la Revolución"*

PRIMER CONGRESO DE APICULTURA EN CUBA

LAS DOS PRIMERAS OBRAS SOBRE APICULTURA, EN IDIOMA ESPAÑOL, IMPRESAS EN EL “NUEVO MUNDO”

*Ing. Zootecnista: José Manuel Bande González**

*Especialista en Apicultura de la Vicepresidencia de Apicultura del GEAN. Ministerio de la Agricultura de Cuba. E-mail turquino@minag.gov.cu Teléfono: (537) 8845210 y 8816962.

RESUMEN

Estudios realizados demuestran que desde tiempos tempranos de la colonización existió preocupación por traer las abejas desde España hasta Cuba, Puerto Rico y Jamaica, sin embargo, la introducción de las abejas europeas en Cuba fue realizada desde la Florida, después de la toma y devolución de La Habana por las tropas inglesas, en el año 1763 (3).

Según las referencias de la época, en el año 1797, aun no existían abejas melíferas en la Nueva España (Méjico), ni en otras colonias españolas de la región, excepto en Cuba (5). Las primeras noticias de la llegada de las abejas melíferas a los territorios de la América del Sur y Centro América datan de los siglos XIX y XX: en 1834, fueron llevadas a **Uruguay**; en 1848 a **Chile**; en 1855 a **Argentina** (6 y 7); en 1858 a **Bolivia** (8) y en 1911, entraron a **Yucatán** (9).

Todas las referencias consultadas inducen a relacionar la llegada relativamente temprana de las abejas melíferas a Cuba con la primicia en la publicación de las primeras obras sobre la Apicultura impresas en idioma español en el “Nuevo Mundo”, hecho que por su importancia histórica y cultural en la región merece ser investigado y divulgado. Antes de comenzar las indagaciones se pensaba en el “**Manual de Apicultura**” escrito por **José Ramón de Villalón y Echeverría**, en el año **1867**, como la obra mas antigua sobre la Apicultura impresa en Cuba (10). Hasta ese momento, no existían otros indicios que demostraran lo contrario.

En este trabajo queda planteada y argumentada la teoría de que fueron las memorias escritas por los cubanos E. De la Plaza y Tomás Romay, las dos primeras obras impresas en idioma español en el “Nuevo Mundo”, ambos trabajos fueron publicados en el año 1797, como resultado del cumplimiento de la Real orden de 5 de octubre de 1795.

PRIMER CONGRESO DE APICULTURA EN CUBA

LAS DOS PRIMERAS OBRAS SOBRE APICULTURA, EN IDIOMA ESPAÑOL, IMPRESAS EN EL “NUEVO MUNDO”

*Ing. Zootecnista: José Manuel Bande González**

*Especialista en Apicultura de la Vicepresidencia de Apicultura del GEAN. Ministerio de la Agricultura de Cuba. E-mail turquino@minag.gov.cu Teléfono: (537) 8845210 y 8816962.

INTRODUCCION

Las abejas melíferas fueron introducidas por colonos europeos en el “Nuevo mundo” o Hemisferio Occidental, primero en la región de América de Norte, donde los nativos la llamaban “mosca del hombre blanco”. En el año 1622 ya había de estas abejas en la colonia inglesa de **Virginia** (1) y en 1711 fueron llevadas a la **Florida** (2), territorio colonizado por los españoles.

Estudios realizados demuestran que desde tiempos tempranos de la colonización existió preocupación por traer las abejas desde España hasta Cuba, Puerto Rico y Jamaica, sin embargo, la introducción de las abejas europeas en Cuba fue realizada desde la Florida, después de la toma y devolución de La Habana por las tropas inglesas, en el año 1763 (3). Noticias posteriores fueron confirmando una rápida propagación de estas abejas por la América del Norte: en 1773, se encontraban en **Alabama**; 1780, **Kentucky**; 1793, **Nueva York**; en 1809, llegaron hasta **Alaska** y de allí a **California**, en el 1830 (1 y 4).

Contrario a lo que acontecía en la América del Norte y Cuba, la difusión de las abejas europeas por el resto de las colonias españolas fue extremadamente demorada, es posible que en esto influyera el hecho de que los colonizadores encontraron, en estas regiones, abundante cera y miel procedente de las abejas nativas sin aguijón, capaz de satisfacer sus necesidades. Según las referencias de la época, en el año 1797, aun no existían abejas melíferas en la Nueva España (Méjico), ni en otras colonias españolas de la región, excepto en Cuba (5). Las primeras noticias de la llegada de las abejas melíferas a los territorios de la América del Sur y Centro América datan de los siglos XIX y XX: en 1834, fueron llevadas a **Uruguay**; en 1848 a **Chile**; en 1855 a **Argentina** (6 y 7); en 1858 a **Bolivia** (8) y en 1911 entraron a **Yucatán** (9).

Todas estas referencias inducen a relacionar la llegada relativamente temprana de las abejas melíferas a Cuba con la primicia en la publicación de las primeras obras sobre la Apicultura impresas en idioma español en el “Nuevo Mundo”, hecho que por su importancia histórica y cultural en la región merese ser investigado y divulgado. Antes de comenzar las indagaciones se pensaba en el “**Manual de Apicultura**” escrito por **José Ramón de Villalón y Hecheberria**, en el año 1867, como la obra mas antigua sobre esta rama de la agricultura impresa en Cuba (10). Hasta ese momento, no existían otros indicios que demostraran lo contrario.

OBJETIVOS

El presente trabajo tiene como objetivo buscar cuales fueron las primeras obras sobre la Apicultura impresas en Cuba, hacer una caracterización de las mismas en el contexto histórico de la región y divulgarlas por su importancia histórica para la Apicultura Latino Americana, aprovechando para esto el marco del Primer Congreso de esta especialidad a celebrarse en La Habana Cuba en el mes de septiembre del 2004.

MATERIALES Y METODOS

Los documentos analizados fueron consultados en el Archivo Nacional de Cuba y los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí, además, se consultó la bibliografía disponible en la Biblioteca de la Estación Experimental de Apicultura. Como método de investigación fue empleado la búsqueda bibliográfica y la fotocopia de documentos.

RESULTADO

Las investigaciones practicadas en el Archivo Nacional permitieron conocer la existencia de un **Bando** (especie de ordenanza real) relacionado con la **Real Cédula del 12 de junio del año 1774**, documento que constituye una prueba irrefutable de la fecha de entrada aproximada de las abejas melíferas en Cuba y de su procedencia, al respecto se señala en uno de sus fragmentos iniciales:

“Prodigo el cielo en derramar sus beneficios sobre esta afortunada Isla, le ha franqueado una nueva riqueza desconocida en los tiempos anteriores; algunos enjambres de abejas traídos de la Florida durante el Gobierno del Escmo. Sr. Conde de Ricla, y esparcidos por los campos, se han multiplicado maravillosamente...” (11).

Este documento es sin dudas el más antiguo sobre el tema de la Apicultura encontrado en Cuba, pero no es un folleto o libro que pudiera ser considerado como una obra capaz de expresar un trabajo completo sobre esta temática. Debe aclararse que existe otro documento mucho más antiguo, relacionado con un frustrado intento de traer abejas a Cuba en el año 1548, pero este manuscrito se encuentra en el Archivos de Sevilla (3) y por supuesto que es anterior a la introducción de las abejas europeas en la Isla.

Las búsquedas en el Archivo de la Biblioteca Nacional fueron más fructíferas, allí se encontraron varias obras de apicultura desconocidas hasta hoy, especialmente hay dos de ellas impresas en la última década del siglo XVIII (4 y 12).

Una breve caracterización de la época demuestra que durante el período comprendido entre los años 1763 hasta 1800 se produjo en Cuba una etapa de auge económico influenciado por la abolición del monopolio comercial, la rebaja de impuestos, el aumento de la trata de esclavos, la intensificación de la industria azucarera y la diversificación de la agricultura con la introducción de dos nuevas ramas: la del café y las abejas melíferas (13).

En el marco internacional, ese proceso fue incentivado por varios acontecimientos históricos como fueron: la declaración de independencia de las 13 colonias (1776), la guerra de los 7 años de España y Francia contra Inglaterra, la revolución en Francia (1789) y la revolución en Haití (1791), hechos que contribuyeron a la ampliación del comercio con otros puertos y aumentaron el intercambio de mercancías (13).

Esta etapa de prosperidad económica estuvo influenciada, en lo social, por el “Siglo de las Luces”, el que se reflejaba en la Isla través del “despotismo ilustrado”, ejercido por un grupo de Capitanes Generales (Gobernadores) ilustrados, entre los que se destacaron el Conde de Riela (1763 - 1766), el Marques de la Torre (1771 - 1776) y Don Luis de las Casas (1790 - 1796), ellos se aliaron a la burguesía criolla y contribuyeron al desarrollo de proyectos económicos y de bienestar social; un papel importante en ese sentido lo tuvieron la **Real Sociedad de Económica de Amigos del País (RSEAP)**, fundada en el año 1793, y el **Real Consulado de Agricultura y Comercio de la Habana (RCACH)**, creado en 1798 (14).

Cuando fueron relacionados los datos de archivos encontrados con la bibliografía consultada se pudo conocer que las dos obras del siglo XVIII halladas eran el producto de una iniciativa del Consulado (RCACH) en coordinación con la Sociedad Económica (RSEAP), en respuesta a la **Real Cédula del 5 de octubre del 1795**, enviada por el Rey Carlos III al Gobernador Don Luis de las Casas, donde le manifestaba la preocupación por el estancamiento que había tenido la industria de la cera en los últimos años y le exhortaba a realizar acciones para fomentar la cosecha de la cera (5 y 15).

La cera, en esta época, constituía uno de los principales productos del comercio, tenía mucha más demanda que la miel, por su empleo en la confección de velas para garantizar el alumbrado público y los oficios religiosos. En el año **1770** se exportaron las primeras **25** arrobas de cera con destino al **Puerto de Veracruz** (12), hecho que evidencia el incremento de la demanda de cera en Méjico, al parecer, ya no era suficiente la producción de cera de las abejas nativas.

La producción y exportación de cera en Cuba continuó en ascenso, en su **“Ensayo político sobre la Isla de Cuba” Alejandro de Junboldt** señaló un dato interesante, en el que se demuestra como todavía a inicio del siglo XIX en Méjico existía una gran dependencia de la cera cubana, lo que evidencia la ausencia de las abejas melíferas por estos territorios hasta ese momento:

“No es el producto de la abeja indígena, sino de abejas introducidas de Europa por la Florida. Este comercio no ha sido importante hasta después del año 1772... se graduó en 1803, en 42700 arrobas (unas 485.2 TM) de las cuales 25000 con dirección a Veracruz. Las iglesias de Méjico consumen mucha cera de la Isla de Cuba: su precio varía de 16 a 20 duros la arroba”(16).

Volviendo a la iniciativa del Consulado, ésta había consistido en publicar por el diario de la época **“El Papel Periódico”** una convocatoria ofreciendo un premio de trescientos pesos duros a la memoria que:

“...mejor manifieste los defectos y errores introducidos en el cultivo de la cera, cual se practica en el país en la actualidad, e indique más claramente el método que se deba seguir con preferencias, tanto en la cría de colmenas, como en el modo de castrarlas y beneficiar sus productos, indicando además las enfermedades de las abejas y su curación, los insectos y otros animales que las ofenden y persiguen, con el modo de precaver ambos daños” (15).

Llegado el momento oportuno para examinar los manuscritos presentados al certamen, fue constituido el jurado por cinco ministros de la RSEAP y cuatro de sus socios. Gracias a una referencia hecha por **Boloix** en su obra **“Sucinta Noticias del Ramo de la Cera en la Isla de Cuba”**, publicadas en el año 1815, se pudo conocer que dicho jurado evaluó un total de 9 memorias, de las cuales sólo se lograron encontrar las dos que fueron publicadas y se desconocen hasta hoy cuales fueron los autores de las otras siete memorias (17).

El 10 de diciembre de 1796, el jurado ya estaba listo para dar a conocer el veredicto final, pronunciándose a favor de la obra titulada **“Memoria sobre la Cría de Abejas y Cultivo de la Cera”** del autor Bachiller **Eugenio de la Plaza** (5).

La Memoria escrita por E. de la Plaza demuestra, en sus 51 páginas, que el autor conocía la materia sobre la que bersaba, en ella expresaba un excelente contenido técnico teórico sobre el manejo de las colmenas, acorde con su época y las condiciones de la Isla; puede deducirse además, que poseía conocimientos prácticos de la apicultura, dada la manera en que describe los temas abordados. En la introducción de la memoria, quedaron expresados en síntesis los temas principales a que se refirió:

“Fundado en ellas y en los conocimientos prácticos que he adquirido en Europa y América formaré el plan de mi obra del modo siguiente: examinaré las diferencias principales de los habitantes de una colmena y su origen: daré un examen anatómico de sus pequeños cuerpos: notaré con extensión los objetos que se deben tener presentes en el establecimiento de un Cormenar: discurriré sobre el arreglo vida y costumbre de sus moradores, entretexiendo la fábrica de sus Alvéolos, ó Celdillas, el modo de recoger el Própolis, Cera y Miel, y el de perpetuar su especie: aquí apuntaré el mejor método de tratarlas y de exterminar los malos usos introducidos en esta Isla: hablaré de sus combates, enemigos y enfermedades... No dexaré de sembrar noticias curiosas por todas sus partes para ver si logro mezclar lo útil con lo dulce” (5).

Esta memoria fue editada, en el año 1797, por el impresor Esteban José Boloña, reconocido en esta época como el impresor oficial del Apostadero o Marina (18). Referente a la biografía De la Plaza, aun esta todo por investigar, sólo se pudo conocer que era natural de la Villa Junilla y ejercía la profesión de Cirujano Latino en la Villa de Santa Clara, donde se dedicaba, además, a la crianza de las abejas (5 y 15).

De las dos memorias halladas: una fue la ya referida, como la ganadora del certamen, y la otra correspondió a la obra titulada: **“Discurso sobre los obstáculos que han impedido progresen las colmenas en la Isla de Cuba y los medios de fomentarlas”**, escrita por el célebre sabio cubano **Tomás Romay Chacón**, discurso que fue publicado a expensa de la Sociedad Económica de Amigos de País por haber merecido el accésit de la comisión

evaluadora. La edición estuvo a cargo del impresor de la Capitanía General y vio la luz en el año 1797, según aparece en la portada del ejemplar original de la memoria hallada (12).

Romay, para hacer su discurso se basó en la bibliografía de la época que tenía a su alcance y en los criterios de los comerciantes y cosecheros, ya que no consta en su biografía que haya tenido experiencias prácticas en el manejo de colmenas. Al respecto, el propio autor señala en la introducción del trabajo lo siguiente:

“Aristóteles reunió en sus especulaciones las de todos los que le antecedieron. Virgilio con la misma pluma, con el propio entusiasmo escribió la Geórgia IV y la inimitable Eneida, Plinio demasiado sucinto en la historia de otros animales empleo 16 capítulos en la de este insecto. Mousset, Swammerdan, Maraldi, Reaumur a quien extractaron Valmont de Bomare y los sábios A. A. de la grande obra publicada por Diderot y D. Alambert rectificaron los escritos de los antiguos... De aquí tomaré lo que me parece en este país para multiplicar y conservar las colmenas” (12).

El discurso de Romay cuenta con 34 páginas del más alto valor para la historia de la Apicultura en Cuba. Entre los aspectos técnicos abordados se encuentran: ubicación de colmenas, enemigos de las abejas, captura de enjambres y proceso de la miel y la cera. De forma especial se destaca en su texto el reclamo por la abolición de la Real orden del 11 de diciembre del 1789, que prohibía el uso del Cedro para confeccionar colmenas, así como la erradicación de varios impuestos aduaneros fijados al comercio de la cera:

“No es la derogación de la Real orden del 11 de diciembre de 1789, la única gracia que debemos solicitar de S. M. para el intento. Paréceme también muy conducente eximirla de todo derecho Real, municipal o personal. Séale lisito a cualquier vecino de esta Isla conducirla a este puerto y remitirla a los de América y a los habilitados de España, no pagando a su extracción más que seis reales por arroba y quede libre de toda contribución al tiempo de introducirla en ellos.

Redímase de pagar el diezmo a la cera de esta Isla por espacio de diez años, así como se concedió igual gracia al café, añil y algodón de ella, por Real decreto de 22 de noviembre de 1792” (12).

De Romay existe una extensa bibliografía: nació en La Habana el 21 de diciembre del 1764, se graduó de Doctor en Medicina en el año 1792, hizo importantes aportes en la lucha contra graves enfermedades como la Fiebre maligna, la Viruela y el Cólera. Abordó las más variadas temáticas del conocimiento como fueron: la Botánica, la Química, la Agricultura, la Historia, Gramática, Arte, Sociología, Filosofía, y Educación (19). De Romay, dijo el destacado historiador cubano Portuondo del Prado:

“... en sus escritos reveló la pasión del hombre que ama a su tierra sobre todas las cosas, que trabaja para los que viven en ella y agradece lo que otros han hecho por sus compatriotas.” (14).

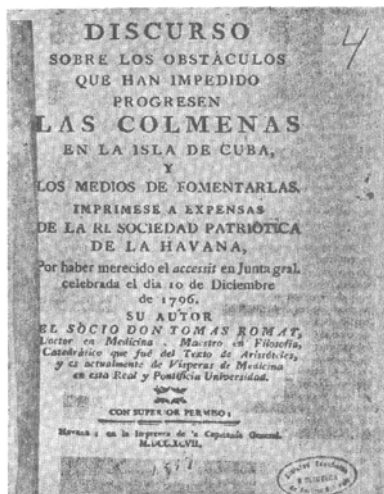
CONCLUSIONES

Queda planteada de esta forma la teoría de que fueron las memorias escritas por E. De la Plaza y Tomas Romay las dos primeras obras impresas en idioma español en el “Nuevo Mundo”, por supuesto que no es absoluta y se encuentra abierta al análisis y enriquecimiento por parte de los estudiosos del tema. Pero más que esto, la intención del trabajo se fue convirtiendo en un merecido homenaje a los precursores de la Apicultura en nuestras tierras de América dentro del marco del Primer Congreso Latinoamericano de Apicultura a celebrarse en Cuba.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) Mcgregor, S.E.,1976, Historia de la Apicultura el los Estados Unidos. Ed. Limusa, Méjico, pág. 2.
- 2) Pons, J.B., 1926, Manual de Apicultura. Ed. Imprenta Dorrbecher, La Habana, Cuba, pág. 12.
- 3) Bande, J.M.G., 1996, Contribución al estudio de la Apicultura, introducción de la abeja en la Isla. Simposio de Flora Melífera y Polinización. Publicado en Apiciencia, Vol. 2, No. 1 del 2000. Ed. Estación Experimental Apícola, La Habana, Cuba.
- 4) Vá, V.,1911, La abeja y sus productos. Ed. Sucesores de M. Soler, Barcelona, España, pag. 12.
- 5) Plaza E. De la, 1797, Memoria sobre la cría de abejas y cultivo de la cera. Premiada en la Junta de Gobierno de Real Consulado de la Ciudad de La Habana. Ed, Estevan joseph Boloña, La Habana, Cuba, pág. 3.
- 6) Sin autor, 1992, Orígenes de la Apicultura en Argentina. El Quehacer Apícola, año 5, No. 24, Buenos Aires, Argentina, pág. 4 y 6.
- 7) Bazzurro, D.,1992, Apicultura en la República Oriental del Uruguay, Evolución histórica de la Apicultura en el Uruguay. Apicultura Moderna, No. 4, Méjico, pág. 9-15.
- 8) Bierzychude, A.,1978, Búsqueda de datos históricos sobre la introducción de la *Apis mellifera* en un sector de América del Sur. Gaceta del Colmenar, Tomo XL, No. 455, Buenos Aires, Argentina, pág. 110 y 111.
- 9) Echazarreta, C.M. y col., 1997, Beekeeping in the Yucatán Península: Development and Curte Status. Bee World, Vol. 78, No. 3.
- 10) Villalón, H.J.R., 1867, Manual de Apicultura. Ed. Imprenta de D. Miguel A. Martínez, Santiago de Cuba.
- 11) Sociedad Económica de Amigos del País,1844, Bando, Real orden de 12 de junio de 1774, Memorias de la Sociedad Patriótica de Amigos del País, Tomo 28, Ej. 1, La Habana, Cuba, pág. 169-172.
- 12) Tomas, R.CH, 1797, Discurso sobre los obstáculos que han impedido progresen las colmenas en la Isla de Cuba y los medios de fomentarla. Ed. De la Capitanía General, La Habana, Cuba.

- 13) Portuondo, F. Del P., 1965, Las actividades económicas, Historia de Cuba. Ed. Nacional de Cuba, La Habana, pág. 248-250.
- 14) Portuondo, F. Del P., 1965, Despotismo ilustrado en Cuba, Historia de Cuba. Ed. Nacional de Cuba, La Habana, pág. 214-223 y 225-240.
- 15) López, J.S., 1964, Presencia en la vida pública, Tomas Romay y el origen de la ciencia en Cuba. Ed. Empresa Consolidada de Artes Gráficas, La Habana, Cuba, pág. 25-27.
- 16) Humbolt, A., 1998, Cera, Ensayo político sobre la Isla de Cuba. Ed. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, Cuba, pág.157.
- 17) Boloix, P., 1815, Sucinta noticia del Ramo de la Cera en la Isla a fines de marzo del año 1815. Ed. Oficina de Arazoza Soler, La Habana, Cuba.
- 18) Fonet, A., 2002, De Boloña a Palmer: el fin de siglo. El libro en Cuba. Ed. Letras Cubanas, La Habana, pág. 15 y 16.
- 19) López, J.S., 1965, Discurso sobre los obstáculos que han impedido progresen las colmenas en la Isla de Cuba y los medios de fomentarla. Tomas Romay Chacón, Obras completas. Ed. José Maceo, La Habana, Cuba, pág. 356-373.



Portada de uno de los trabajos de Romay que contribuyeron a cimentar su renombre científico.